LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año IV. Domingo 4 de Diciembre de 1892. Núm. 137.

SUSCRICION: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-tarjeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

MARIANO PADILLA, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 15 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

—¡Qué ganas tengo de ver
estrellarse á un ciudadano!
Así con furia gritaba,
en estos dias pasados
y en la calle de las Barcas,
el resbaladizo barro
que en cantidad adornaba
las riberas de los *lagos*
con que las últimas lluvias
amables nos obsequiaron.
Yo estaba oyendo los gritos
que daba orgulloso el fango
y ví dar mil resbalones
á los pobres desdichados
que sin miedo á nada, iban
celosos á su trabajo.
¡Héroes de vuestros asuntos!
Yo os admiro y os acato
pero tengo por seguro
que moris de un *balquinazo*
si no ponen en seguida
para pasar tanto charco
en la bacheada y rota
calle de las Barcas. barcos.
Pedid, pedíd con ahinco
trasportes tan necesarios.
¡Mártires del municipio!
Ya teneis valor probado.
Entre tanto proseguia
el barro con sus escándalos
y yo ya estaba aturdido
de gritos tan inhumanos.
Iba á ponerme el sombrero
para ir á ver al «Diario»
á quejarme del abuso
para que dijera algo,
cuando ví doblar la esquina
á un apuesto guardia urbano
(lo mismo dá un guardia que
un Ayuntamiento andando)
y llegué á tranquilizarme
con su presencia y su garbo.
—Ahora le impone una multa
me dije contento—al barro
ó mandará que lo quiten
de enmedio, por sus escándalos
ó denunciará el suceso
ante el concejal del ramo
ó hará que por hoy se acaben
esos gritos tan ingratos
cubriendo al tal *indíviduo*
con uno, dos ó tres carros
de grava de la menuda
(no la que rompe el calzado.)
Pues ¿saben Vds. que
hizo el guardia del relato
enterado del asunto?
—Marcharse sin hacer caso.

* * *

A las Conchas conozco
mejor del orbe
y ninguna debiera
llevar tal nombre
porque son todas
brillantes perlas finas
mejor que Conchas.
No sé si alguien de Vds.
se habrá ocupado
en hacer deducciones
cual yo del caso.
Mis experiencias
me han contestado siempre
—no hay Concha fea.
Y ¿he de dejar que pase
su alegre santo
sin, en algun «Palique»
decirles algo?
No, no, protesto;
quiero felicitarlas
con estos versos.
Aunque muchos me llamen
entrometido
yo quiero estar con ellas
siempre cumplido
y segun creo,
de los adelantados
es siempre el cielo.

* * *

Leí que se pretende
vender el Rastro,
el Almudí, Contraste,
Cárcel, Teatro
y al ver tantos proyectos
ilusionados
el autor de estas líneas
dijo:

K. NARIÓ.

LA DERROTA

Cada vez que á mi memoria vuelve el recuerdo de aquella derrota la sangre se agolpa á mis sienes y algo así como la cólera reprimida se me anuda á la garganta y creo que me ahogara si, escondiendo el rostro entre las manos, no dejase correr por mis mejillas algunas abrasadoras lágrimas.

Y es que ni la fortaleza del enemigo ni lo rudo del ataque vienen en mi disculpa, que débil fué el contrario, y las armas vencedoras caricias y súplicas.

¡Alberto! ¡Pobre amigo mio!

* * *

Flores que en distintos jardines nacieron, en cristalino vaso ó sobre el pecho de una hermosa, algunas veces vienen á hallarse juntas.

Nacida en Sevilla, la tierra del Sol, ella; yo de tierra de nieves venido, como en el deshielo bajan de la montaña las aguas mezcladas con los rayos de luz, asi nosotros bajabamos la pendiente de los dias.

Guirnalda de flores que embalsamaba nuestro ambiente era el lazo de amor que nos unia.

. . . . . .

Al ir á verla aquella noche, lo confieso, no se que me apesadumbraba más; si el temor por la vida de mi amigo Alberto, de aquel pobre Alberto que *no queria morir sin verme*, ó la necesidad de separarme de ella. Pero si el amor se rebelaba, los deberes santos de la amistad no admitian vacilaciones, y siempre fueron para mi los más respetables los deberes que no estan consignados en otro código que en el de toda sana conciencia.

La carta lo decia: no queria morir sin verme. Se trataba de una enfermedad mortal y el desenlace estaba próximo. —«Ven, ven pronto, quisiera llevarme conmigo un último abrazo tuyo.»—

Y sin embargo ella decia:—No, no quiero que te vayas. No será tanto el peligro, tu amigo es muy jóven.—

Y caricias, y llantos, y súplicas. Era un ángel y le disputaba el último consuelo á un moribundo.

Y yo—Dios se olvide de ello—cedí. No desistia de mi viaje; pero dilataba mi partida.

* * *

La muerte no se duerme.

Festoneado por ancha orla negra, á los pocos dias, recibí un pliego. El pobre Alberto habia muerto sin abrazarme.

¡Como sentí entonces el peso de la derrota!

* * *